

Respuesta

Por

Patrick Allen, Ph.D.

Rector, La Universidad Nazarena de Point Loma; San Diego, California, EE.UU.

Me imagino que la iglesia pequeña de mi niñez estaba equivocada. Seguro que se enfatizaba la entera santificación y hacíamos todo que sabíamos para ser gente santa, pero no teníamos ninguna idea que santificación era una “rúbrica” ni que la vida santificada “se vuelva la batalla llevada a cabo públicamente contra los pecados de la sociedad.” Cuidábamos a los enfermos, asegurábamos que nadie se acostaba con hambre, y nos sentábamos con aquellos que estaban enlutados.

No me acuerdo de buscar la taxonomía de Activismo Público Wesleyano o de discutir si compasivo era adjetivo apropiado para ministerio. Yo me acuerdo de estar instruido en lo que se debe hacer—en donde esté—con lo que tenga. No me acuerdo de discutir influencia, si fuera de remedio, creativa, o de confrontación—y la idea de “construcción de la comunidad tanto *ecclesia* como *comunitas*,” estaba un poco más allá de nuestra conversación. No obstante, tratábamos comportarnos como gente santa y hacer nuestra comunidad un lugar mejor en donde vivir. Si una madre soltera necesitaba alojamiento, la abrigábamos. Si a un vecino se le despidió de trabajo, le compartíamos nuestra comida. Si los vecinos estaban enfermos, lavábamos la ropa, cocinaba las comidas, cortaba el césped, y cultivaba su jardín. Si su techo tenía agujeros, hacíamos lo que pudimos para taparlos—y siempre limpiábamos las banquetas cubiertas de nieve. Mamá nos decía que la espalda fuerte era un don espiritual.

Vi este enfoque en los necesitados recientemente. Joan [Juanita] es miembro de la Primera Iglesia de San Diego [California] y una enfermera de La Cuida de Salud en el Hogar. Se le paga por visitar a los enfermos y dirigir el proceso de sanar—hasta el punto que uno pueda. También hace mucho más que su trabajo demanda. Lleva recados por sus clientes y les trae “comidas felices” de McDonald’s. Limpia la cocina y arregla la casa. En su tiempo libre, Joan telefona a las compañías de seguros y los que dirigen programas médicos para insistir en que las pacientes bajo su cuida reciban consideración justa y que reciban los medicamentos que necesitan a un precio que puedan pagar. Me imagino que ella está trabajando al punto de necesidad de sus clientes, pero dudo que ella sepa que está “ejerciendo una ‘antropología’ que reduce a la gente a una simple extensión de alguna necesidad identificable.” Dudo que sus clientes lo sepan tampoco.

Pues, supongo que mi respuesta a la idea de buscar taxonomía para el Activismo Público Wesleyano es sugerir que si tomamos Miquéas 6:8 en serio y amamos a nuestros prójimos como se nos instruyó, la taxonomía que descubriremos al fin de la búsqueda, sea más descriptiva que proscrita. Mi padre decía que le aceptaría un poco de acción en vez de mucho hablar en cualquier día. Bueno, yo, también.